

## EL DIFÍCIL PROCESO INDEPENDENTISTA PARA EL NACIMIENTO DE LA REPÚBLICA DE CHILE

Lorenzo Čaglević Baković  
Miembro de Número  
Instituto O'Higginiano de Chile

Tan pronto se conoció del cautiverio con que Napoleón I sometió en Bayona, Francia, a Fernando VII y a su familia, durante la primera década del nuevo siglo (1808), los criollos chilenos empezaron a inquietarse. En un principio, fue con total apego y lealtad hacia la monarquía y hay muchísimas menciones en documentos de la época que así lo demuestran<sup>272</sup>. Más bien la intención era de organizarse y también prepararse para una eventual defensa del país ante posibles incursiones de potencias enemigas de España u otras que, aprovechando las circunstancias, intentaran intervenir en los territorios españoles de ultramar, como era el caso de Chile.

De esta manera, se llega a la primera Junta de Gobierno en 1810 la que, como se indica más arriba, perseguía fines distintos a una independencia de la madre patria. Se inicia así un periodo de la historia de Chile denominado como la Patria Vieja (1810-1814). Sin embargo, al poco andar y al fallecimiento de su primer titular, el anciano criollo, Mateo de Toro Zambrano y Ureta, asume la presidencia Juan Martínez de Rosas y se llama a la elección de un primer congreso el que, después de algunos inconvenientes como el motín de Figueroa<sup>273</sup>, inicia sus funciones a mediados del año 1811.

Muy pronto, en el mencionado congreso, se distinguían con claridad dos bandos; aquel que quería la más completa y pronta independencia y el otro, más moderado y conservador, que, en realidad, tenía en sus prioridades sólo lograr algunas reformas y un buen gobierno capaz de implementarlas. Sin embargo, los hermanos Carrera, liderados por José Miguel, no encontraron que dicho congreso tuviera las aptitudes necesarias y, en muy poco tiempo,

---

<sup>272</sup> Fuente: Fragmentos pertinentes del Acta de la Primera Junta de Gobierno, 18/9/1810... "Venidos para consultar la mejor defensa del reino y sosiego". Otra: ... "y, a ejemplo de lo que hizo el Señor Gobernador de Cádiz, depositó toda su autoridad en el pueblo para que acordase el Gobierno más digno de su confianza y más a propósito a la observancia de las Leyes y conservación de estos Dominios a su legítimo Dueño y desgraciado Monarca el Señor Don Fernando Séptimo" Otra: ... "Todos los Cuerpos Militares, Jefes, Prelados, Religiosos, y Vecinos juraron en el mismo acto obediencia y fidelidad a dicha Junta instalada así en nombre del Señor Don Fernando Séptimo, a quien estaría siempre sujeta conservando las autoridades constituidas y empleados en sus respectivos destinos". Otra: Juramento de integrantes: "Jura usted defender la patria hasta derramar la última gota de sangre, para conservarla ilesa hasta depositarla en manos del señor don Fernando VII, nuestro soberano, o de su legítimo sucesor; conservar y guardar nuestra religión y leyes; hacer justicia y reconocer al Supremo consejo de Regencia como representante de la majestad Real?"

<sup>273</sup> El 1° de Abril, día en que debían efectuarse las elecciones en Santiago, el teniente coronel español don *Tomás de Figueroa* sublevó un cuerpo de ejército, exigiendo la disolución de la Junta. El descabellado motín fue el más completo fracaso. Después de un corto encuentro en la plaza de armas, los sublevados se desbandaron, mientras el cabecilla se refugiaba en el convento de Santo Domingo. Sacado de allí, fue sometido a juicio y condenado a muerte horas después. Para no dar lugar a la clemencia de la aristocracia, Rozas hizo aplicar la sentencia en la misma noche. Aunque Figueroa murió sin delatar a nadie, se culpó a la Real Audiencia, que fue suprimida (Junio de 1811). Fuente: "Motín de Figueroa", Francisco Frías Valenzuela.

dieron el primer golpe militar con el objeto de formar una nueva Junta de Gobierno que estuviera más comprometida con los ideales independentistas. Formada la nueva Junta, tampoco satisfizo las aspiraciones de los Carrera y así entonces se fueron sucediendo otros hechos, conspiraciones, motines y creaciones de otras Juntas, como las de Concepción y de Valdivia, que no es del caso comentar acá. Todo lo anterior creó un clima de inestabilidad en el país donde, finalmente, se impuso la audacia y liderazgo de José Miguel Carrera como generalísimo indiscutido de la revolución independentista, en ese momento.

Estas acciones motivaron al Virrey del Perú, José Fernando de Abascal y Souza, a tomar medidas militares contra los revolucionarios independentistas de Chile y, a fines del año 1812, moviliza una primera fuerza militar a cargo del brigadier Antonio Pareja, y en el año 1814 llegarán dos expediciones más: Una a cargo del Brigadier Gáinza y otra a cargo del brigadier Mariano Osorio quien, después del desastre sufrido por las fuerzas patriotas en Rancagua, entra triunfante a Santiago y es nombrado Gobernador de Chile, en medio de la algarabía del sector realista que residía en la capital.

Es decir, estamos viviendo el año 1814 y en cuanto a Independencia estamos aún a fojas 0 y todavía en peores condiciones, en cuanto a libertad, que en los años anteriores, porque si bien algunos historiadores han sido más benévolos en sus juicios acerca del gobierno de Osorio<sup>274</sup>, en comparación con el de su sucesor, Marcó del Pont, lo cierto es que él reinstaura el antiguo régimen, acaba con todas las nuevas instituciones que los patriotas habían creado y todo lo propio del período colonial vuelve a regir. Junto con ello, crea el Tribunal de Vindicación para investigar a los funcionarios públicos, como también para enjuiciar a personajes patriotas que son detenidos por sus ideas. Esto produjo la deportación de casi un centenar de connotados civiles de ideas antimonárquicas a la isla de Juan Fernández. También, a este mismo sector, Osorio le aplicó, en varios casos, un sistema de préstamos forzosos y de confiscaciones para financiar su administración y, de paso, debilitarlos aún más. Por su parte, el tristemente célebre capitán del Batallón de Talaveras, Vicente San Bruno, desde su cargo de policía de seguridad de Osorio, no le fue en zaga y contribuyó a crear un ambiente de gran represión.

Junto con la llegada de Osorio, las derrotadas fuerzas patriotas deben huir apresuradamente del país. Muchos de ellos irán acompañados de sus mujeres y de sus hijos para buscar refugio en Mendoza. Sus líderes, O'Higgins y Carrera, en lugar sumar esfuerzos ante esta verdadera desgracia, se alejarán para siempre en forma definitiva e irreconciliable. Cada uno seguirá su propio camino, que sabemos bien como termina.

---

<sup>274</sup> “Osorio, en efecto, no era un soldado cruel e inhumano como otros jefes españoles que hacían la guerra contra los insurgentes de América. Pasado el rigor del combate i la irritación que le habían producido la resistencia de los patriotas en Rancagua, Osorio se mostró generalmente suave y bondadoso, dispuesto en lo posible a perdonar o, a lo menos, hacer menos dura la represión. Obligado, enseguida, a cumplir las instrucciones del virrey del Perú que le ordenaban castigar a los insurgentes de Chile y rodeado además de consejeros que le recordaban el cumplimiento de ese deber, aquel jefe parecía dictar con pesar las medidas de rigor” Fuente: Diego Barros Arana; Historia General de Chile, Tomo X. pág. 11.

Pero, el gobierno de Osorio, antes de cumplir un año y debido a una fuerte discrepancia con el virrey Abascal, es destituido por éste quien envía en su reemplazo a quien será el último de los gobernadores españoles de Chile; Francisco Casimiro Marcó del Pont<sup>275</sup>, personaje bastante controvertido, que actúa a la vez con crueldad y refinamiento y, con la eficaz colaboración del ya mencionado San Bruno, desata igualmente una dura represión contra los participantes de las ideas independentistas. Afortunadamente, su ocaso llegará el mismo día de la derrota de las fuerzas españolas en la significativa Batalla de Chacabuco, el 12 de Febrero de 1817, a manos del Ejército de Los Andes.

En esta acción bélica, el gobierno español de Chile es depuesto definitivamente y se piensa que la llamada restauración o reconquista Española había llegado a su fin, dando paso a un nuevo período de nuestra historia denominado pomposamente de la Patria Nueva, pero eso es solo una clasificación historiográfica, porque la corona de España no se dio por vencida. El nuevo virrey del Perú, Joaquín De la Pezuela, intenta nuevamente otra expedición contra los patriotas chilenos al mando del ya conocido Osorio quien, tras su ingrato episodio con Abascal, el virrey anterior, regresaba ahora a Chile con renovado esplendor y, nada menos, que como el flamante yerno del nuevo virrey De la Pezuela.

Así la situación, Osorio desembarcó el 18 de enero de 1818, al igual como ya lo había hecho en el año 1814 por la bahía de Talcahuano, y se lanzó hacia el norte en demanda de la capital. O'Higgins, por su parte, quiere dar una señal potente a Osorio y a la vez encender el ánimo patriota, en el sentido de que la lucha en Chile no tendría vuelta atrás y, en coincidencia con el primer aniversario de la victoria de Chacabuco, proclama la Independencia de Chile en plena plaza de armas de la capital, el 12 de febrero del 1818.

Sin embargo, en ese momento la situación era más bien precaria y preocupante. Osorio, durante su marcha hacia Santiago, obtiene un par de victorias parciales: la primera en Quechereguas (15/3/18) y la segunda en Cancha Rayada (19/3/18) desde donde persigue a las fuerzas patriotas. Alarmantes noticias llegan a Santiago, donde cunde el temor a otra vuelta atrás, como ya se había experimentado 4 años antes. El pánico se apodera de la capital y es alentado por los enemigos políticos de O'Higgins, que señalan, sin confirmarlo,

---

<sup>275</sup> “A Marcó del Pont. que era un hombre fino, de los mejor educados y de excelente tronco, algo raro entonces, le dieron fama de afeminado, simplemente por su limpieza, su elegancia, y el pecado de haber traído ciertos adelantos a una ciudad cuyo estado entonces era indescriptible a causa de su atraso y suciedad. En Santiago no había vidrios, ni letrinas, ni más alumbrado que el de las velas de sebo, sostenidas en pelotas de barro que sacaban a mano de las acequias. El entretenimiento de los niños era la pedrea. Lo que ahora llamamos guáter, (de W.C), era el zambullo, un canco hediondo que sacaban de las casas y cantinas una vez al mes. En otras partes ponían el excusado encima de la acequia en el tercer patio. En la Plaza ocupaban todo un costado los vendedores de ojotas. Las ojotas viejas quedaban en el suelo y servían los domingos para la llamada guerra de ojotas. Con este calzado combatieron los ejércitos patriotas. A esta ciudad trajo el señor Marcó del Pont alguna escupidera, peines, cepillos, jabones finos, y algún carruaje con vidrios, todo lo cual pareció insólito. Le compararon con la Pompadour y le dieron fama de afeminado. Poco cuesta desfigurar a las personas...”. Fuente: Casimiro Marcó del Pont. Joaquín Edwards Bello. Otra cita: “El General Marcó dividió el nuestro (ejército) en toda la extensión del país a guardar los diferentes pasos de la cordillera. Su Gobierno, por otra parte, era muy despótico, demasiado afeminado y de corto talento, así fue que sus providencias y el ningún conocimiento que tenía de la topografía del país, pues nunca salió de la capital, y no pensando más que en el lujo de sus carruajes y vestidos, confiaba los negocios a personas que le daban una mala dirección”. Fuente: Autobiografía del Mariscal de Campo don Antonio Quintanilla. págs. 81-82.

que O'Higgins ha muerto y que San Martín ha huido con parte del ejército a Mendoza. Afortunadamente O'Higgins, aunque mal herido, llega pronto a la capital y esas noticias agoreras, y de algún modo intencionadas, se desvirtúan y las fuerzas patriotas al mando de San Martín logran reorganizarse en los llanos de Maipú donde, el 5 de abril de 1818, la situación se revierte en forma definitiva en la batalla del mismo nombre.

Será un gran triunfo de las fuerzas combinadas, argentinas y chilenas, sobre las españolas y Osorio, con mucha fortuna, logra huir al sur y reembarcarse al Perú con unos pocos soldados que pueden acompañarlo.

Pero muchos otros soldados realistas no tuvieron la misma suerte y quedaron a la deriva. Unos, buscaron refugio en la plaza fuerte de Valdivia, otros tantos en la de Chiloé y no faltaron aquellos que se desplegaron en una suerte de guerrillas, comandadas por algunos autodenominados defensores de la causa real. Sin embargo, resultaron ser más bien defensores de sus propios intereses personales, durante la llamada Guerra a Muerte la cual se prolongó por muchos años. Incluso hasta el comienzo de la década del 30 pudieron observarse algunos hechos, aunque más aislados<sup>276</sup>. Sus líderes fueron desalmados y feroces, encabezando una oscura guerra de guerrillas que se extendió por toda la frontera y la Araucanía y que desembocó en los más despiadados y crueles hechos. Para sus fechorías contaban con tropas irregulares o montoneras, que se aliaron con algunas tribus mapuches. Tampoco en estas tropelías faltaron algunos curas, que resultaron ser más fanáticos de la causa realista que del amor a Dios. Los nombres como los de Benavides, Pincheira, Picó, el cura Ferrebú, y otros, aunque menos importantes, se fueron haciendo temidos y tristemente célebres durante esos años.

Tenemos nuevamente acá la demostración que esa independencia de Chile, que en Teoría se había conquistado plenamente en Maipú, como por lo demás lo consideran muchos textos poco rigurosos, no era tal. Faltaban aún largos años de resistencia de porfiados y valientes jefes españoles los cuales, tanto en Valdivia cuanto en Chiloé, continuarían haciendo flamear el pabellón del rey.

Sin embargo, se va a abrir una nueva ventana de esperanza en el Chile de 1820, oficialmente declarado independiente hacía dos años.

En efecto, el marino británico, contratado por el gobierno de O'Higgins, el Lord Thomas Cochrane, planifica la toma de la, hasta ese momento inexpugnable, plaza fortificada en Valdivia y logra una victoria considerada, hasta el día de hoy, casi increíble<sup>277</sup>.

---

<sup>276</sup> “Tocó al presidente Bulnes, después celebre presidente de Chile, perseguir y derrotar con su tropa a los Pincheira y derrotarlos en varios encuentros en 1832. Muerto Pablo, en la ocasión señalada, José Antonio, se rindió al general Bulnes. Este militar rescató en su campaña contra los Pincheira unas mil mujeres robadas a sus familias”: Los Defensores del Rey, Fernando Campos Harriet, pág. 249.

<sup>277</sup> “Con todo, el balance estratégico-militar le fue por fin favorable. Apenas trescientos diez hombres con un mínimo de bajas, comandadas por Cochrane y Beauchef, tomaron seis fortificaciones de la ribera sur poniente del río Valdivia, defendidas por cuatrocientos cincuenta veteranos bien armados, de los cuales la mitad fueron detenidos o muertos-

Sin dejar de considerar el gran mérito personal de Cochrane y de su tropa chilena en esta magnífica victoria, creo que el Lord, pecando de soberbia, pensó que una próxima y similar faena, ahora en Chiloé, constituiría una fácil maniobra. Pero, la temeridad de Cochrane, envalentonado por su gran victoria en Valdivia, subestimó las aptitudes del gobernador español de esa provincia, Antonio de Quintanilla<sup>278</sup>. Se apresuró en su decisión y, sólo quince días después, el 18 de febrero de 1820, se presenta con sus naves en las costas del archipiélago desembarcando sus fuerzas, sin aparentes problemas en la Isla Grande, pero será rechazado violentamente en la playa por la guarnición militar del bravo gobernador Quintanilla, debiendo reembarcar su tropa de urgencia para evitar mayores bajas y abortando, definitivamente, sus planes.

Así, la primera expedición destinada a liberar a Chiloé de las manos realistas había sufrido un estrepitoso fracaso y, en adición, el almirante Cochrane, había sufrido personalmente un gran bochorno. El Diablo, como apodaban los realistas a Cochrane debido a sus increíbles hazañas, debió retirarse de Chiloé, muy disgustado y, con el rabo entre las piernas zarpo al norte, tratando de restarle importancia a la derrota que le infligió Quintanilla.

Debido al esplendor e importancia de la gran victoria anterior del Lord en la toma de Valdivia, también las autoridades políticas de Chile encabezadas por O'Higgins, decidieron minimizar el bochorno de Chiloé y bajarle el perfil. Así Cochrane, a su regreso, recibió grandes premios y honores, no obstante la opinión de algunos de sus tradicionales detractores, muy especialmente el ministro Zenteno, quien se hallaba muy contrariado por la manera inconsulta de actuar del díscolo británico<sup>279</sup>.

---

El Botín que cayó en nuestras manos-diría en sus memorias-era considerable ya que Valdivia era el depósito militar general de la parte sur del continente- Pero más allá de los cientos de quintales de pólvora, balas de cañón, cartuchos de fusil, cañones y demás pertrechos militares, capturar las plazas de Corral y Valdivia dejaba al enemigo en una situación de gran orfandad política, militar y psicológica. A futuro no sólo no podrían guarecerse allí hombres, tesoros y buques enemigos, privando a las fuerzas realistas de parte de los sustentos que de ahí se extraían, sino lo que era más importante, daba un golpe duro a la estrategia defensiva que, basada en lo inexpugnable de sus fortalezas terrestres, los españoles venían desarrollando en América desde la derrota de Trafalgar". Fuente: Patricia Arancibia Clavel y otras; *La Marina en la historia de Chile*, Tomo I, Siglo XIX, pág. 164.

<sup>278</sup> "El destino tiene sorpresas increíbles; abre inesperadamente caminos desconocidos; empuja al hombre como a la nave el viento sobre la vela: le señala de pronto el puerto de arribada. Aquel pacífico comerciante que fue enrolado de mala gana, con la condición de servir dos meses una profesión que le era desconocida, iba a servir en Chile durante 13 años la causa del Rey, o sea, hasta Enero de 1826, y ser uno de sus más bravos, infatigables e intrépidos capitanes, el último de los gobernadores reales en Sudamérica, el más noble y digno defensor de la bandera de España". Fuente: *Los defensores del Rey*, Fernando Campos Harriet, pág. 137.

<sup>279</sup> "El 27 de febrero llegué a Valparaíso en el *Moctezuma* y fui acogido por las más vivas demostraciones de entusiasmo por parte del pueblo y de ardientes expresiones de gratitud del Supremo Director. Mas no fue así el recibimiento que me hicieron sus ministros. Zenteno, a cuyas órdenes había yo faltado, dijo que la conquista de Valdivia; ¡era el acto de un loco! Que había merecido perder la vida en ese atentado, como lo merecía ahora mismo por haberme atrevido a acometer una plaza sin instrucciones (se refiere acá a Chiloé) exponiendo a las tropas chilenas a semejante peligro". Otra mención: "A pesar del envidioso descontento de Zenteno, el gobierno no pudo dejar de conceder, por deferencia a la opinión pública, una medalla a las tropas mencionadas en ese decreto. Que la toma de Valdivia era el dichoso resultado de un plan admirablemente concertado y ejecutado con la mayor intrepidez y decisión (como se puede observar, ni siquiera existe una mención a Chiloé). El decreto me concedía, además, una hacienda de 4000 cuerdas cuadradas..." Fuente: *Memorias de Lord Cochrane*, traducción. pág. 59 y pág. 60, Archivo Cochrane, Valparaíso.

Pero O'Higgins, con una gran visión geopolítica, necesitaba de hombres audaces como Cochrane. Sabía que el dominio del mar era un imperativo, tanto para Chile, cuanto para lograr la libertad de otros países americanos. Así entonces, acomete esa gigantesca empresa que fue la Expedición Libertadora del Perú<sup>280</sup>. Esta zarpa el 20 de agosto de 1820, con su mando naval en manos de Cochrane y su mando en jefe en las manos de San Martín. Sin embargo, una vez en Perú, este gran líder argentino nos demuestra que si bien sus ideas libertarias eran totales, no tenía la convicción acerca de que, una vez obtenida la independencia, fuera una república el mejor tipo de gobierno conveniente a los países que comenzaban a sacudirse del yugo español. Plantea entonces que, teme que los criollos americanos, que siempre dependieron de autoridades que representaban al rey, no fueran capaces de gobernarse por sí mismos en una república dado, por un lado, la carencia de experiencia política y, por otro, las infaltables ambiciones personalistas que observa en muchos caudillos, lo cual podría incluso causar luchas civiles y fratricidas. Entonces, ¡Oh, gran sorpresa!, plantea la alternativa de recurrir a un sistema de gobierno de monarquía constitucional y buscar algún candidato adecuado para estos efectos en alguna casa real europea.

Barros Arana nos señala al respecto. Cito: «La preocupación constante del gobierno de Lima-es decir el de San Martín- era el preparar la organización definitiva que debía darse al Perú. Tanto para San Martín, cuanto para sus ministros: Monteagudo, García del Río y otros personajes, solo la forma monárquica podía asegurar la estabilidad de las nuevas instituciones y desarmar la anarquía que había comenzado a aparecer, con caracteres tan alarmantes, en estos países»

¿Después de tanta lucha, pérdidas de vidas y recursos empleados por sacudirnos del dominio de un rey, adoptaríamos un sistema monárquico en lugar de la república?

Afortunadamente, esta posición de San Martín y su círculo, encontró la más férrea oposición de O'Higgins. Este último, quien siempre lo había apoyado, incluso a costa de su propio desgaste político, quien fuera su hermano de logia e incondicional amigo durante toda su vida, en este tema, no transó un ápice. Adopta una posición decidida e irrenunciable, llegando a expresar. Cito textual: «Después de tantas batallas, de tan felices y gloriosos

---

<sup>280</sup> “La Escuadra Libertadora del Perú logró reunir nada menos que 25 naves en total; de las cuales 8 de ellas eran de guerra propiamente tal y el resto buques de transportes. Sus tripulaciones sumaban 1600 hombres de los cuales aproximadamente 600 eran extranjeros, en su mayoría ingleses. En adición, la fuerza militar expedicionaria estaba compuesta además por 4600 hombres entre argentinos y chilenos. Entre sus bastimentos se contaba armamento para equipar unos 12.000 probables reclutas peruanos, más de 7000 toneladas de carga que contenía, principalmente, víveres y vestuario para 6 meses y un hospital de campaña. El gobierno de Bernardo O'Higgins debió costear gran parte de la expedición enviando misiones tanto a los Estados Unidos y Gran Bretaña para solicitar préstamos monetarios destinados a financiar esta gigantesca empresa”. Fuente: Historias en tres continentes, Lorenzo Çaglević Baković, pág. 109.

esfuerzos, antes deje el sol de alumbrarnos, que consentir que se establezca en América, una corona, un cetro».

Esta idea monárquica será abandonada cuando San Martín deje el Perú, país que deberá consolidar su independencia en las manos de Bolívar.

Mientras tanto en Chile, el Director Supremo, debe continuar esforzándose por lograr la independencia total en su patria y afianzar así la república. Trata de lograr un ordenamiento institucional mediante las Constituciones de 1818 y 1822<sup>281</sup>, pero estas fracasarán por los constantes conflictos entre la aristocracia, los militares y los ideólogos. Asimismo, consciente que Chiloé y su gobernador español Quintanilla continuaban representando una gran amenaza, dada la importancia geopolítica de ese archipiélago, decide formar y poner en manos de su amigo, el coronel Beauchef<sup>282</sup>, una segunda expedición para derrotar aquel peligroso bastión español en Chile, pero no lo va a lograr toda vez que, cuando la expedición ya se encontraba formada y lista a su zarpe, quedará abortada a consecuencia de los hechos políticos y militares que estaban sucediendo en el país, los cuales lo llevarán a tomar la determinación de abdicar al mando en Enero de 1823 y exiliarse en el Perú.

Los mismos que presionaron la abdicación de O'Higgins designarán entonces en el mando supremo de la nación a Ramón Freire quien, de ser un protegido de su antecesor, el cual siempre lo distinguió con su amistad y estima, no duda en darle la espalda quitándole todo apoyo y convirtiéndose en su principal enemigo político<sup>283</sup>, a punto de que, una vez que

---

<sup>281</sup> “En sus aspectos esenciales, la Constitución creaba un sistema legislativo bicameral y establecía la delimitación de los poderes públicos, propio del sistema republicano representativo. Cambió también la división administrativa del país, reemplazando las provincias de Coquimbo, Santiago y Concepción, por departamentos, generando con ello un nuevo motivo de descontento y resistencia en Coquimbo y Concepción. El Director Supremo duraría 6 años en sus funciones y sería reelegible, una vez, por cuatro años, señalando que, respecto de O'Higgins, se tendría como primera elección, la que se había hecho por la Convención. Ello suponía la prolongación de este mandato hasta por 10 años. Otras disposiciones constitucionales, como el sistema eleccionario establecido, también daría origen a repulsas justificadas”. Fuente: O'Higgins, El Libertador; Jorge Ibáñez Vergara, Sub capítulo, La constitución de 1822, Pág. 189.

<sup>282</sup> “Mi querido Beauchef: En V. está toda mi confianza para la reunión del archipiélago de Chiloé a este Estado, o a su conquista por las armas, si aún los españoles no se hallasen cansados de hacer derramar sangre americana sin objeto. Todo Chile fija la vista en las fuerzas expedicionarias y en V. ¡Ea pues amigo mío! Así como en otras ocasiones ha desempeñado V. mis órdenes con el valor propio de su honor, marche V. a la victoria, seguro que no abandonará a un hijo predilecto.

Acompañe a V. la adjunta para don José María Artigas, a quien le recomiendo; procure V. ponerla en su poder, si se le presenta ocasión muy segura. Haga V. cuanto esté a sus alcances por dar la vela inmediatamente, antes de que pique la deserción. Adiós, mi amigo, felicidad y mandar cuanto se ofrezca a su invariable y affino.

Firmado. Bernardo O'Higgins, Santiago Marzo 18 de 1822”. Fuente: Epistolario de don Bernardo O'Higgins; Archivo O'Higgins Tomo 31 pág. 35; Cartas de O'Higgins a varios corresponsales 1817-1830.

<sup>283</sup> ... “Entre V. en recuerdos de nuestra unión, i vea si merezco ser tratado con la amargura que experimento; quiera el cielo que V. no sufra igual pago de los que han sorprendido su buena fe: el que hace valer las armas y las injurias contra otro, debe esperar que las hagan contra sí. ¿A qué continuar hiriéndome cuando yo todo lo pospongo a la amistad? ¿Ha creído V. acaso que las amenazas ni nada de lo criado pueda asustarme? Pero V. i todos saben que sí sé arrostrar la muerte. Más me abate una ingratitud que un cañón abocado al pecho. En fin, ya yo todo lo he sufrido, i después de haber hecho el bien no me queda otra satisfacción que ser injuriado por haberlo hecho”. Fuente:

O'Higgins está en el exilio, le quita su rango y sueldo de capitán general, tema casi de subsistencia para don Bernardo mientras lograba acceder a préstamos bancarios, para poder poner en funcionamiento la arrasada Hacienda Montalbán que le fuera obsequiada por el gobierno peruano en reconocimiento a su gran contribución a la liberación de aquella nación.

Ya estamos en 1823, Don Bernardo O'Higgins se ha ido de Chile y, ¿tenemos la independencia total y una república que funcione?

Lamentablemente no. Ahora el país, bajo el gobierno de Freire, continúa sujeto a la misma amenaza de las fuerzas militares españolas en Chiloé, a las cuales don Bernardo se vio imposibilitado de expulsar. Decide entonces, Freire, emprender en el año 1824 una nueva expedición con gran despliegue de recursos humanos y materiales, con el consecuente deterioro del erario nacional. Emplea en esta aventura un ejército de nada menos que 2500 hombres, los que embarca en 9 naves, entre buques de guerra y transportes. Es más, su deseo de trascendencia con esta expedición lo impulsa a ser el mismo quien la comande y deja a un subrogante en el gobierno de la nación. A pesar de su gran esfuerzo inicial para lograr intimidar a Quintanilla<sup>284</sup> enviando un emisario a parlamentar, recibe una contundente respuesta de éste<sup>285</sup>, quien estaba muy lejos de ser un hombre que se dejase amedrentar por misivas o emisarios. Freire, contrariado, decide entonces a emprender las acciones pero sufrirá una rotunda derrota. Deberá retirarse del archipiélago con numerosas bajas, buques perdidos y militarmente humillado al continente.

---

Fragmento carta respuesta de O'Higgins a Freire, 14 de Enero de 1823, Del epistolario de don Bernardo O'Higgins; Archivo O'Higgins Tomo 31 pág. 51; Cartas de O'Higgins a varios corresponsales 1817-1830.

<sup>284</sup> “El General don Ramón Freire, jefe de esta expedición libertadora, confiado en la noble causa que sostiene, que es incorporar a la República de Chile este remoto jirón de la soberanía española, me envía en misión parlamentaria a fin de que oyendo previamente las razones que os expondré, deis una contestación categórica en un plazo de cuarenta y ocho horas: Os declaro que tenemos el firme propósito de apoderarnos de Chiloé, mediante nuestras fuerzas poderosas. Aislados como estáis, tal vez no comprendáis que la causa del rey está perdida en Chile y que no podréis manteneros por mucho tiempo en situación tan difícil alejado de toda clase de recursos. Reconoce el General Freire vuestra hidalguía y nobleza de sentimientos al intentar aún manteneros fiel a vuestro lejano monarca; esto os honra como militar y como español; pero queremos evitar un inútil derramamiento de sangre, en una campaña que habrá de terminar con la victoria de los patriotas, que ya han silenciado vuestros fuertes del continente y de Chacayo y que vendrán a Ancud desde Dalcahue, tan luego como os neguéis a proseguir por el camino amistoso que hoy os propongo recorrer” Fuente: Memorias del capitán de artillería don Ricardo López, La Última Jornada, Darío Cavada C. pág. 206.

<sup>285</sup> “No desconozco el abandono en que vejeo en este último rincón de Chile; he pesado vuestras razones, Señor Godoy, y contado el número de nuestros enemigos: pero hay bajo las solapas de este gobernador que pretendéis intimidar con vuestra poderosa escuadra, un corazón castellano afecto y leal a su Rey, que cumplirá con su deber sin temor ni vacilaciones. Los desastres de Maipú no alcanzarán a Chiloé, porque confío en una pronta y eficaz ayuda de España. Decidlo así, señor Godoy, a vuestro General, a quien le llevaréis mis afectuosos saludos de adversario leal y digno de la causa que sustenta. Partid pues y a la mano de Dios”. Fuente: Memorias del capitán de artillería don Ricardo López. La Última Jornada, Darío Cavada C. pág. 207.



Esta situación no pasó inadvertida, tanto para O'Higgins cuanto para Bolívar quienes, desde el Perú, seguían informados de las alarmantes noticias que llegaban desde Chile.

Las inquietudes de ambos próceres en relación a Chiloé, más allá de lo que pudiera considerarse como incapacidad de Freire para su pronta anexión al territorio, eran sus fundados temores que otras potencias, como Inglaterra o Francia, pudieran adelantarse<sup>286</sup>. Esto podría darse perfectamente por una cesión del archipiélago, negociada entre España y algunas de estas potencias<sup>287</sup>. Incluso se temía que el propio gobernador Quintanilla, tan huérfano de ayuda y de comunicación España, en algún momento desesperado pudiera llegar a algún acuerdo directo con cualquiera de esos dos países, aunque fuera provisorio y sujeto a posterior ratificación del monarca Fernando VII. Era fácil entender que un acuerdo de emergencia de esta naturaleza, siempre sería más conveniente a los intereses de España que su pérdida para siempre. Obviamente, tampoco dejaba de considerarse, entre las posibilidades que Bolívar temía, que España se decidiera a auxiliar a Quintanilla de una vez por todas, con gran fuerza, y fortalecer este valioso enclave en el Pacífico Sur.

Así las cosas, y siendo el llamado “amor propio, el más grande de los amores del hombre, don Ramón Freire, quien tenía el suyo profundamente herido desde el fracaso rotundo de la expedición de 1824, resuelve armar el año 1826, ante la presión de Bolívar de encabezar personalmente el desalojo español de Chiloé, una cuarta expedición al efecto. Claro que ahora, si bien nuevamente dejará el gobierno de la nación en manos subrogantes y asumirá otra vez el mando en jefe de la expedición, al menos, delegará el mando naval en las manos expertas de almirante Blanco Encalada y, la parte militar, en don José Manuel Borgoño y prestará atención a los acertados consejos de estos subalternos.

Afortunadamente para los intereses de Chile, esta expedición si resulta exitosa y Quintanilla derrotado se allana a firmar el Tratado de Tantauco<sup>288</sup>, que deja definitivamente a Chile libre de fuerzas españolas en su territorio.

---

<sup>286</sup> “En manos de Gran Bretaña -Chiloé- constituiría la llave de toda la parte occidental de la América del Sur”. Otra comunicación pidiendo instrucciones: “En el caso que se entregue Chiloé a uno de los Estados, Chile o Perú, y la propiedad de la misma se convierta en materia de discusión entre dichos Estados, desearía que se me informe hasta qué punto estarían justificados los jefes navales de S.M. en el Pacífico en tomar posesión, en nombre de Gran Bretaña, de la isla de Chiloé, en carácter de *Locum Tenens*, hasta que se resuelva el punto de discusión”. Fuente: Informes del cónsul Nugent al gobierno de S.M. Británica, Isidoro Vásquez de Acuña, *Historia Naval del Reino de Chile 1520-1826* pág. 508.

<sup>287</sup> “La madera, particularmente, fue un señuelo de atracción que hizo de Chiloé un lugar interesante de considerar tanto para ingleses y franceses, que pensaron habilitar allí bases que permitiera a sus barcos repararse y eventualmente pensar en la instalación de astilleros, lo que simplificaría enormemente la navegación a las islas del Pacífico o Australia”. Fuente: *Presiones extranjeras en la anexión y primeros años de Chiloé independiente 1825-1830*, Patricio Estellé Méndez, pág. 79.

<sup>288</sup> Extracto de los 7 puntos principales del Tratado de Tantauco (de 15 puntos y un Considerando):  
-La provincia y archipiélago de Chiloé con el territorio que abraza y se hallan en poder del ejército real, será incorporado a la República de Chile como parte integrante de ella, y sus habitantes gozarán de la igualdad de derechos como ciudadanos chilenos.

El último reducto español en América del Sur había caído, en forma casi simultánea con la capitulación de otro bravo español, hasta el fanatismo, el brigadier José Antonio Rodil, en la fortaleza del Real Felipe del Callao.

En América, sólo la isla de Cuba y Puerto Rico quedarían por muchos años más (1898), en manos españolas.

Estamos ahora en Chile, situados a comienzos de 1826. Han transcurrido largos 16 años desde la Primera Junta de 1810 y 8 desde la proclamación oficial de la independencia en 1818, pero después de lograr la independencia, sorteando todas las vicisitudes mencionadas, ¿llegamos realmente a la república que anhelábamos? Desgraciadamente no, y aún estábamos bastante lejos. El país se encontraba ahora sumido en la anarquía y se empiezan a suceder distintos hechos, cual tragicomedia, los que paso a relatarles.

Una vez que Freire logra liberar Chiloé y regresa a la capital, el ambiente político está agitado en extremo y cansado de tantas intrigas decide renunciar. Es sucedido entonces por Manuel Blanco Encalada y este lo será a su vez por Agustín de Eyzaguirre, pero vendrá el motín de Enrique Campino, para derrocar al presidente interino Eyzaguirre, lo cual empuja nuevamente a Freire a la arena política, siendo nombrado, provisionalmente, Presidente de la República, cargo que ejerció hasta mayo de 1827, retirándose después a la vida del campo en su hacienda de Cuchacucha. Será sucedido en el cargo por Francisco Antonio Pinto. Sin embargo, el año 1829 vuelve a la contingencia pública, cuando el gobierno le confía el mando de las tropas para sofocar el levantamiento de José Joaquín Prieto en Concepción y que da inicio a la revolución de 1829.

Este movimiento se resuelve en la batalla de Lircay, acción en la que Freire es derrotado y exiliado al Perú, pero algunos años después, no obstante su destierro, intenta regresar a Chile para combatir al gobierno establecido y, contando con la ayuda del mariscal boliviano-peruano, Andrés de Santa Cruz, quien le facilita dos naves en el año 1836, planea

---

-Todos los jefes, oficiales y tropa que componen el ejército real quedarán libres para dirigirse, y fijar su destino en donde más les acomode, sujetándose a las leyes de la República a los que quisiesen radicarse en ella.

-Aquellos jefes y oficiales que quisiesen salir del archipiélago en virtud de la libertad concedida por el artículo anterior, deberán verificarlo en el término de dos meses contados desde la fecha de la ratificación de este tratado, pudiendo conservar el uso de sus uniformes, espadas y sirvientes, durante este término y no más.

-Los equipajes, propiedades y demás bienes, así muebles como raíces, de todos los individuos del ejército real serán inviolablemente respetados.

-Será de cuenta del Gobierno de Chile el transporte a cualquiera de sus puertos de todos los jefes y oficiales, empleados y tropa del ejército real que lo solicitare con sus familias y equipajes, según sus rangos y clases, siempre que lo verificasen en el término de un mes.

-Serán inmediatamente puestos en libertad todos los prisioneros hechos por ambos ejércitos, y gozarán de los beneficios de esta capitulación.

-Se echará en olvido y correrá un velo a la conducta que por razón de las opiniones políticas se haya observado hasta el presente por todos y cada uno de los comprendidos en este tratado. Fuente: Tratado de Tantauco, 15 de Enero 1826.

apoderarse de Chiloé<sup>289</sup>, Sin embargo su aventura fue un rotundo fracaso, el que acabó con Freire en prisión en Valparaíso y enviado al destierro a la isla Juan Fernández y posteriormente a Tahití.

En el Chile de ese momento, ya se estaba viviendo la mitad del primero de los cuatro decenios presidenciales de nuestra historia, encabezado por José Joaquín Prieto junto a su ministro Portales, y el país comienza a ordenarse, con varias dificultades pero, poco a poco, la república y su funcionamiento, aunque siempre perfectible, recién comenzaba a ver la luz.

---

<sup>289</sup> “La idea de volver a Chile se le ocurrió repetidas veces durante su residencia en el Callao i Lima, pero hasta el año 1836, en que según la constitución debía hacerse la nueva elección de presidente en Chile, no le fue posible efectuarlo. Habiendo hecho algunos aprestos militares i puesto los a bordo de los buques de la República del Perú, se hizo a la vela para obrar sobre las costas de Chile, persuadido, como estaba, de que iba a encontrar un importante apoyo en la jeneralidad de los chilenos.

Este fue su engaño. El gobierno constitucional, fortalecido con el triunfo de Lircai i compuesto de hombres de enerjía, había sabido sobreponerse a las circunstancias, pulverizar millares de conspiraciones, dar respetabilidad a las leyes e impulsar a la nación por el sendero del bien-estar; así fue que la expedición de Freire no tuvo mejor resultado que las revoluciones que sus amigos hablan intentado anteriormente” Fuente: El Jeneral Freire, Diego Barros Arana, págs. 111, 112.